Sanitas
Revista arbitrada de ciencias de la salud
Vol. 4(especial6), 113-120, 2026
DOI: https://doi.org/10.62574/sanitas.v4iespecial6.017

Consecuencias de la alimentación cruda en la salud gastrointestinal del perro: revisión sistemática

Consequences of raw feeding on canine gastrointestinal health: a systematic review

Mathias Sebastian Diaz-Arias
mathiasda51@uniandes.edu.ec
Universidad Regional Autónoma de los Andes, Ecuador
https://orcid.org/0009-0001-0018-6605

Breyner Steve Almagro-Guevara
breynerag16@uniandes.edu.ec
Universidad Regional Autónoma de los Andes, Ecuador
https://orcid.org/0009-0000-9403-0937

Raúl González-Salas
ua.raulgonzalez@uniandes.edu.ec
Universidad Regional Autónoma de los Andes, Ecuador
https://orcid.org/0000-0003-1623-3709

RESUMEN

Objetivo: analizar la evidencia sobre los efectos de las dietas a base de carne cruda en la digestibilidad, la microbiota intestinal, la seguridad microbiológica y el equilibrio nutricional de los perros. **Método:** revisión sistemática según la declaración PRISMA 2020 de estudios experimentales, transversales y encuestas publicados entre 2011 y 2022 en PubMed, Scopus, SciELO y Google Académico. **Resultados:** se incluyeron diez estudios. Las dietas crudas modificaron la microbiota fecal, con aumento de Clostridium y Fusobacterium. Se detectaron Salmonella, Listeria monocytogenes y Escherichia coli productora de betalactamasas en los productos crudos, y los perros alimentados con ellas excretaron con mayor frecuencia bacterias resistentes. El 60 % de las raciones caseras presentó desequilibrios minerales o vitamínicos. **Conclusión:** la alimentación cruda exige formulación profesional y medidas higiénicas estrictas.
Descriptores: perros; alimentación animal; microbioma gastrointestinal. (Fuente, DeCS).

ABSTRACT

Objective: To analyse the evidence on the effects of raw meat-based diets on digestibility, intestinal microbiota, microbiological safety and nutritional balance in dogs. **Method:** Systematic review following the PRISMA 2020 statement of experimental, cross-sectional and survey studies published between 2011 and 2022 in PubMed, Scopus, SciELO and Google Scholar. **Results:** Ten studies were included. Raw diets modified the faecal microbiota, increasing Clostridium and Fusobacterium. Salmonella, Listeria monocytogenes and extended-spectrum beta-lactamase-producing Escherichia coli were detected in raw products, and dogs fed them shed resistant bacteria more frequently. Sixty percent of home-prepared rations showed mineral or vitamin imbalances. **Conclusion:** Raw feeding requires professional formulation and strict hygiene measures.
Descriptors: dogs; animal feed; gastrointestinal microbiome. (Source, DeCS).

Recibido: 04/08/2026. Revisado: 12/08/2026. Aprobado: 15/09/2026. Publicado: 01/10/2026.
Original breve

INTRODUCCIÓN

La alimentación de los perros con dietas a base de carne cruda, conocida popularmente como dieta BARF (Biologically Appropriate Raw Food o Bones and Raw Food), ha ganado numerosos seguidores en los últimos años. Estas dietas se componen principalmente de carne, huesos carnosos y vísceras crudas, a las que se añaden en menor proporción vegetales, frutas y suplementos. Sus defensores sostienen que se ajustan mejor a la naturaleza carnívora del perro y que mejoran la digestión, el pelaje y la salud general; sin embargo, Freeman et al. señalaron que estos beneficios proceden sobre todo de testimonios y que no han sido demostrados en estudios controlados, mientras que los riesgos para la salud animal y humana sí están documentados (1).

Entre esos riesgos destaca la contaminación microbiológica. Davies et al., en una revisión centrada en los peligros microbiológicos, describieron una prevalencia elevada de *Salmonella* y de bacterias resistentes a los antimicrobianos en los alimentos crudos para mascotas, en comparación con los alimentos procesados, así como casos de enfermedad humana vinculados con estos productos; además, advirtieron que las deficiencias nutricionales son frecuentes tanto en las dietas caseras como en las comerciales (2). Como la congelación no elimina de forma fiable a los patógenos, el riesgo se traslada a la cocina del hogar y a las heces del animal.

Por otra parte, la composición de la dieta influye en la microbiota intestinal, que participa en la digestión, en la producción de metabolitos y en la regulación de la respuesta inmunitaria. Butowski et al. revisaron los efectos de las dietas de carne cruda sobre la microbiota gastrointestinal del perro y del gato, y destacaron que el mayor aporte de proteína y grasa, junto con el menor contenido de carbohidratos, se asocia con cambios en las poblaciones bacterianas cuya relevancia clínica todavía no se conoce bien (3).

A pesar de estas advertencias, muchos propietarios eligen la alimentación cruda por convicción y sin asesoría profesional. Morelli et al. encontraron que la mayoría de los propietarios que la practicaban formulaba las raciones a partir de información obtenida en internet o en guías publicadas, y que solo una minoría consultaba a un veterinario (4). Por ello, el objetivo de esta revisión fue analizar la evidencia sobre los efectos de las dietas a base de carne cruda en la digestibilidad, la microbiota intestinal, la seguridad microbiológica y el equilibrio nutricional de los perros.

MÉTODO

Se realizó una revisión sistemática siguiendo las recomendaciones de la declaración PRISMA 2020 (5). La búsqueda se efectuó en PubMed, Scopus, SciELO y Google Académico, con combinaciones de los términos dieta BARF, dieta cruda, raw meat-based diet, perros, digestibilidad, microbiota, Salmonella, Escherichia coli, resistencia antimicrobiana y desequilibrio nutricional, en español e inglés.

Se incluyeron estudios experimentales, estudios transversales de análisis de alimentos o de heces y encuestas a propietarios, publicados en revistas con revisión por pares, que evaluaran dietas a base de carne cruda destinadas a perros y que reportaran resultados sobre digestibilidad, microbiota fecal, presencia de patógenos o bacterias resistentes, composición nutricional o prácticas de alimentación. Se excluyeron tesis, documentos de repositorios institucionales, estudios de prefactibilidad comercial, páginas web, literatura gris y artículos publicados en revistas sin revisión por pares o con prácticas editoriales cuestionables. Se revisaron los títulos, los resúmenes y los textos completos, y de cada estudio se extrajeron el diseño, la muestra, la variable evaluada y los hallazgos principales. Debido a la heterogeneidad de los diseños, los resultados se sintetizaron de forma narrativa, agrupados en cuatro ejes: digestibilidad y microbiota, seguridad microbiológica, equilibrio nutricional y prácticas de los propietarios.

RESULTADOS

Se incluyeron diez estudios publicados entre 2011 y 2022: dos ensayos de alimentación, un estudio comparativo de microbiota y metaboloma fecal, cinco estudios de análisis de alimentos o de heces, un estudio de composición de raciones caseras y una encuesta a propietarios. La Tabla 1 resume sus características:

Tabla 1. *Características de los estudios incluidos en la revisión.*

Estudio	Diseño y muestra	Variable evaluada	Hallazgos principales
Algya et al., 2018 (6)	Ensayo de alimentación en perros adultos sanos	Digestibilidad, metabolitos y microbiota fecal con dietas extruida, cocida y cruda	Mayor digestibilidad aparente de la grasa y la proteína con las dietas no extruidas; diferencias en metabolitos y microbiota fecal
Sandri et al., 2017 (7)	Ensayo cruzado; 8 perros Bóxer	Microbioma y productos de fermentación fecal	Menos Lactobacillus y Prevotella; más Clostridium, Bacteroides y Escherichia/Shigella; mayor diversidad y ácido láctico fecal
Schmidt et al., 2018 (8)	Comparativo; 27 perros con dieta BARF y 19 con dieta comercial	Microbioma y metaboloma fecal	Mayor abundancia de Clostridium perfringens y Fusobacterium en los perros con dieta BARF; diferencias en el metaboloma fecal
Solís et al., 2022 (9)	Transversal; 42 dietas crudas, 24 extruidas y heces de perros	Patógenos alimentarios	Salmonella en el 26,2 % y Listeria monocytogenes en el 19 % de las dietas crudas; Salmonella en el 24,2 % de las heces de perros alimentados con ellas

Estudio	Diseño y muestra	Variable evaluada	Hallazgos principales
van Bree et al., 2018 (10)	Transversal; 35 productos congelados de 8 marcas	Bacterias y parásitos zoonóticos	E. coli productora de BLEE en el 80 %, L. monocytogenes en el 54 %, E. coli O157 en el 23 % y Salmonella en el 20 %; Toxoplasma gondii en el 6 %
Nüesch-Inderbinen et al., 2019 (11)	Transversal; 51 productos crudos	Calidad microbiológica y resistencia	El 72,5 % superó el límite de Enterobacteriaceae; bacterias resistentes en el 62,7 % y Salmonella en el 3,9 %
Groat et al., 2022 (12)	Transversal; 114 perros con dieta cruda y 76 sin ella	Excreción fecal de Salmonella y E. coli resistente	E. coli resistente en el 54 % frente al 17 %; resistencia a cefalosporinas de tercera generación en el 31 % frente al 4 %; Salmonella solo en perros con dieta cruda
Dillitzer et al., 2011 (13)	Análisis de 95 raciones caseras	Minerales, oligoelementos y vitaminas	El 60 % presentó uno o más desequilibrios, sobre todo de calcio, fósforo, vitamina D, yodo, zinc y cobre
Vecchiato et al., 2022 (14)	Análisis de 44 productos comerciales	Adecuación nutricional e higiene	Todos con al menos un problema nutricional; grasa y proteína fuera de lo declarado en el 33 % y el 45 %; Salmonella en 2 de 10 productos analizados
Morelli et al., 2019 (4)	Encuesta a 218 propietarios	Motivaciones y prácticas	Solo el 8 % formulaba la dieta con un veterinario; el 94 % la consideraba segura, aunque el 45 % refirió problemas gastrointestinales

Fuente: elaboración propia (2026). BARF: Biologically Appropriate Raw Food; BLEE: betalactamasas de espectro extendido.

Digestibilidad y microbiota intestinal

Algya et al. compararon en perros adultos sanos un alimento extruido con dietas cocidas suavemente y crudas, y observaron que las dietas no extruidas presentaron una mayor digestibilidad aparente de la grasa y la proteína, además de diferencias en los metabolitos y la microbiota fecal (6). En un ensayo cruzado con ocho perros, Sandri et al. encontraron que la dieta de carne cruda redujo los géneros *Lactobacillus* y *Prevotella*, aumentó *Clostridium*, *Bacteroides* y *Escherichia/Shigella*, elevó la diversidad bacteriana y la concentración fecal de ácido láctico, y mejoró la consistencia de las heces (7). De forma similar, Schmidt et al. describieron en perros alimentados con dieta BARF una mayor abundancia de *Clostridium perfringens* y *Fusobacterium*, junto con diferencias en el metaboloma fecal respecto de los perros alimentados con dietas comerciales (8).

Seguridad microbiológica

Todos los estudios microbiológicos detectaron patógenos en las dietas crudas. Solís et al. hallaron *Salmonella* y *Listeria monocytogenes* en las dietas crudas, pero no en las extruidas, y aislaron *Salmonella* en una cuarta parte de las heces de los perros que las consumían (9). En los Países Bajos, van Bree et al. identificaron *Escherichia coli* productora de betalactamasas de espectro extendido en la mayoría de los productos congelados, además de *E. coli* O157, *Listeria*, *Salmonella* y parásitos como *Sarcocystis* y *Toxoplasma gondii* (10). En Suiza, Nüesch-Inderbinen et al. observaron que casi tres cuartas partes de los productos superaban el límite de Enterobacteriaceae y que más de la mitad contenía bacterias resistentes, incluidas cepas de *E. coli* con potencial patógeno extraintestinal (11). Finalmente, Groat et al. demostraron que los perros alimentados con carne cruda en el Reino Unido excretaban con mayor frecuencia *E. coli* resistente y multirresistente, y que *Salmonella* solo se aisló en este grupo (12).

Equilibrio nutricional y prácticas de los propietarios

Dillitzer et al. analizaron 95 raciones caseras y encontraron que el 60 % presentaba al menos un desequilibrio relevante, como un aporte insuficiente de calcio, una relación calcio-fósforo inadecuada o deficiencias de vitamina D, yodo, zinc y cobre (13). Los productos comerciales tampoco garantizaron la adecuación: Vecchiato et al. observaron que todos presentaban algún problema nutricional y que el contenido de grasa y proteína se apartaba con frecuencia de lo declarado en la etiqueta (14). En la encuesta de Morelli et al., los propietarios percibían un pelaje más brillante, mayor masa muscular y dientes más limpios, pero pocos contaban con asesoría veterinaria para formular la dieta (4).

DISCUSIÓN

Los estudios revisados indican que la alimentación cruda modifica la fisiología digestiva del perro, aunque no siempre en el sentido que suponen sus defensores. La mayor digestibilidad de algunos nutrientes y la mejor consistencia de las heces (6,7) son hallazgos plausibles en dietas ricas en proteína y grasa, pero estas ventajas también se obtienen con alimentos cocidos suavemente, por lo que no justifican por sí solas asumir los riesgos asociados al consumo de carne cruda (1,6).

Los cambios en la microbiota merecen una interpretación prudente. El aumento de *Clostridium perfringens*, *Fusobacterium* y otros géneros proteolíticos (7,8) refleja la adaptación de la comunidad bacteriana a un sustrato rico en proteína, y no constituye por sí mismo un signo de enfermedad. Como advirtieron Butowski et al., la relevancia clínica de estos cambios en perros sanos aún no está establecida (3), de modo que no deben presentarse como beneficios ni como daños demostrados. Sin embargo, en perros con enteropatías crónicas o con sistemas inmunitarios comprometidos, cualquier modificación de la dieta debe indicarse y vigilarse por el veterinario.

En cambio, el riesgo microbiológico es consistente entre estudios y países. La presencia de *Salmonella*, *Listeria monocytogenes*, *E. coli* patógena y bacterias productoras de betalactamasas en los productos crudos (9-11), junto con su excreción en las heces de los perros (9,12), convierte a estas dietas en una vía de exposición para las personas que conviven con el animal, especialmente niños, adultos mayores, mujeres embarazadas e inmunodeprimidos (2). Además, la diseminación de bacterias resistentes a cefalosporinas de tercera generación (12) tiene implicaciones para la salud pública que trascienden al paciente individual, en el marco del enfoque Una Salud.

Los desequilibrios nutricionales representan el segundo riesgo relevante. Freeman y Michel ya habían documentado deficiencias y excesos en dietas crudas caseras y comerciales (15), y los estudios más recientes muestran que el problema persiste (13,14). Las deficiencias de calcio y vitamina D, junto con una relación calcio-fósforo inadecuada, son especialmente peligrosas en cachorros en crecimiento, en los que pueden provocar alteraciones esqueléticas. Por ello, una dieta cruda solo puede considerarse completa si es formulada por un profesional en nutrición y revisada periódicamente.

Desde el punto de vista práctico, el veterinario debe preguntar por la dieta en cada consulta, informar sobre los riesgos de forma respetuosa y, cuando el propietario mantenga su elección, recomendar productos con control microbiológico, la descongelación en refrigeración, la limpieza de superficies y utensilios, el lavado de manos y la recogida inmediata de las heces (2). Entre las limitaciones de esta revisión, el número de estudios fue reducido, predominaron los diseños transversales y ningún estudio se realizó en el Ecuador, por lo que se requieren investigaciones locales sobre la calidad microbiológica de los productos crudos disponibles en el país.

CONCLUSIÓN

Las dietas a base de carne cruda pueden aumentar la digestibilidad de algunos nutrientes y modifican la microbiota fecal del perro, pero estos cambios no demuestran un beneficio clínico. En cambio, la evidencia es consistente en cuanto a la contaminación de los productos con patógenos zoonóticos y bacterias resistentes a los antimicrobianos, su excreción en las heces y la frecuencia de desequilibrios nutricionales en las raciones caseras y comerciales. Por ello, la alimentación cruda debe desaconsejarse en hogares con personas vulnerables y, cuando se adopte, requiere formulación profesional, productos con control microbiológico y medidas higiénicas estrictas.

FINANCIAMIENTO

No monetario.

CONFLICTO DE INTERÉS

No existe conflicto de interés con personas o instituciones ligadas a la investigación.

AGRADECIMIENTOS

A UNIANDES.

REFERENCIAS

1. Freeman LM, Chandler ML, Hamper BA, Weeth LP. Current knowledge about the risks and benefits of raw meat-based diets for dogs and cats. J Am Vet Med Assoc. 2013;243(11):1549-58.
2. Davies RH, Lawes JR, Wales AD. Raw diets for dogs and cats: a review, with particular reference to microbiological hazards. J Small Anim Pract. 2019;60(6):329-39.
3. Butowski CF, Moon CD, Thomas DG, Young W, Bermingham EN. The effects of raw-meat diets on the gastrointestinal microbiota of the cat and dog: a review. N Z Vet J. 2022;70(1):1-9.
4. Morelli G, Bastianello S, Catellani P, Ricci R. Raw meat-based diets for dogs: survey of owners' motivations, attitudes and practices. BMC Vet Res. 2019;15(1):74.
5. Page MJ, McKenzie JE, Bossuyt PM, Boutron I, Hoffmann TC, Mulrow CD, et al. The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. BMJ. 2021;372:n71.
6. Algya KM, Cross TL, Leuck KN, Kastner ME, Baba T, Lye L, et al. Apparent total-tract macronutrient digestibility, serum chemistry, urinalysis, and fecal characteristics, metabolites and microbiota of adult dogs fed extruded, mildly cooked, and raw diets. J Anim Sci. 2018;96(9):3670-83.
7. Sandri M, Dal Monego S, Conte G, Sgorlon S, Stefanon B. Raw meat based diet influences faecal microbiome and end products of fermentation in healthy dogs. BMC Vet Res. 2017;13(1):65.
8. Schmidt M, Unterer S, Suchodolski JS, Honneffer JB, Guard BC, Lidbury JA, et al. The fecal microbiome and metabolome differs between dogs fed Bones and Raw Food (BARF) diets and dogs fed commercial diets. PLoS One. 2018;13(8):e0201279.
9. Solís D, Toro M, Navarrete P, Faúndez P, Reyes-Jara A. Microbiological quality and presence of foodborne pathogens in raw and extruded canine diets and canine fecal samples. Front Vet Sci. 2022;9:799710.
10. van Bree FPJ, Bokken GCAM, Mineur R, Franssen F, Opsteegh M, van der Giessen JWB, et al. Zoonotic bacteria and parasites found in raw meat-based diets for cats and dogs. Vet Rec. 2018;182(2):50.
11. Nüesch-Inderbinen M, Treier A, Zurfluh K, Stephan R. Raw meat-based diets for companion animals: a potential source of transmission of pathogenic and antimicrobial-resistant Enterobacteriaceae. R Soc Open Sci. 2019;6(10):191170.

12. Groat EF, Williams NJ, Pinchbeck G, Warner B, Simpson A, Schmidt VM. UK dogs eating raw meat diets have higher risk of Salmonella and antimicrobial-resistant Escherichia coli faecal carriage. J Small Anim Pract. 2022;63(6):435-41.
13. Dillitzer N, Becker N, Kienzle E. Intake of minerals, trace elements and vitamins in bone and raw food rations in adult dogs. Br J Nutr. 2011;106(Suppl 1):S53-6.
14. Vecchiato CG, Schwaiger K, Biagi G, Dobenecker B. From nutritional adequacy to hygiene quality: a detailed assessment of commercial raw pet-food for dogs and cats. Animals (Basel). 2022;12(18):2395.
15. Freeman LM, Michel KE. Evaluation of raw food diets for dogs. J Am Vet Med Assoc. 2001;218(5):705-9.

Derechos de autor: 2026 Por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/